

## GLOSAS Y COMENTARIOS

# CURSOS DE CAPACITACION SOCIAL

El 18 de julio último, en su mensaje a los trabajadores españoles, el Ministro de Trabajo mencionaba unos cuantos puntos que indican un avance, un progreso social en España, en el último período. Y destacaba «esa gran creación del Régimen, la Universidad Laboral» respecto de la cual «se estudia la manera de extenderla, intensificar su acción y permitir acceso a ella de toda la juventud trabajadora capacitada. Las Mutualidades, con apoyo del Estado, las Cajas de Ahorro y del Instituto N. de Previsión, han mantenido con entusiasmo esa honrosa carga que sobre ellas principalmente ha recaído».

Es confirmación de las palabras que pronunció, en el mes de junio, en el salón-teatro de la Universidad Laboral de Gijón, cuando exhortaba a convertir en corona de gloria, por una labor eficaz y palpable en beneficio del trabajador, las polémicas suscitadas en torno a la grandiosa construcción material. Mirando a tales edificios, en los que se da paso franco al obrero hacia la cultura, alguien dijo que eran edificios de la justicia social, idea que comentamos así: Mirando a esos edificios, adivinando los medios ultramodernos de preparación para el mañana, la sociedad, mientras se compromete a dar, exige del obrero el cumplimiento de la justicia, rindiendo en el grado en que se prepara. El padre justamente pedirá a su hijo una aportación mayor al hogar; la sociedad unos modos de convivencia comprensiva; la dirección de la empresa, una reflexión serena, de quien comprende que necesariamente ha de existir una lista de derechos junto al decálogo de deberes. «Los trabajadores españoles —decía Girón— por su formación intelectual, tienen motivos para figurar a la cabeza de los del mundo. En nuestras Universidades Laborales se forjarán hombres más capaces de consumir más y de renovar una corriente económica».

Queremos recoger en estas páginas algunas impresiones, no ya sobre la labor cultural y moral en los hijos de los trabajadores —a punto de iniciar su cuarto curso escolar—, sino sobre lo que ha sido novedad en el curso 1957-58: *los Cursos de Capacitación Social*. Hablaremos de la experiencia en las Universidades Laborales, y concretamente en la de

Gijón, que es la que conocemos de cerca. En realidad, hace años que viene funcionando la Escuela de Capacitación de Madrid, sabiamente dirigida por D. Francisco Aguilar. Cuanto digamos sobre la de Gijón, sin duda podría repetirse sobre todas y cada una de las restantes Universidades.

\* \* \*

La formación humana del trabajador ha inspirado mucha literatura, más en el extranjero que en España. Hablemos de un realidad, con peso sobre las meras palabras que puede llevarse el viento.

Una Orden del Ministerio de Trabajo —19 de enero de 1957— dispuso la iniciación de las secciones de Capacitación Social en las Universidades Laborales. Y comenzaron a ser una realidad en el comienzo del curso siguiente.

Los alumnos son seleccionados por las Mutualidades Laborales respectivas, que deben tener en cuenta los méritos personales y concretamente un destacado espíritu social. Previamente, la Dirección General de Previsión y la Jefatura de Mutualidades, designan qué Mutualidades han de enviar alumnos, en qué número y a qué Universidad. La edad de los alumnos se fija entre los 25 y los 40 años. Sin duda podría adelantarse algo la edad y en cambio debería ser norma rígida el tope final. Es muy dura la tarea escolar a que se les somete y requiere flexibilidad juvenil. Y no es que les falte voluntad de entrega; pero apenas un poco notar la fatiga mental que les supone coger en sus manos la pluma y, sentados ante el pupitre, atender y escribir el resumen de las lecciones, a los que llevan 30 años sin contacto con los libros. Y otra consideración de un cursillista: *«Por regla general observo que la gente mayor carece de estímulo y ha perdido toda emulación; por eso considero necesaria una previa selección regional, y con una tasa en la edad; salvo en algunas excepciones es muy difícil imbuir nuevas ideas en mentes que hace mucho tiempo se abandonaron al simple vegetar sin ningún anhelo fuera del tirar para adelante.»*

La solución económica es inmejorable para el cursillista: cada mutualidad abona a sus trabajadores la totalidad de los salarios que les corresponden, los viajes de ida y regreso a la Universidad, una dieta de viaje de 75 pesetas día, y otra de 10 pesetas diarias durante la permanencia en la Universidad. El plus familiar y las cuotas de Seguros Sociales, los sigue abonando directamente la Empresa. El Cursillo dura unos 45 días, ninguno de los cuales puede ser absorbido por las vacaciones anuales reglamentarias.

\* \* \*

Los del primer Curso pertenecían al grupo de Agua, Gas y Electricidad. La tónica general fué elevada, tal vez porque abundaban los administrativos, aparte de una selección bien cuidada. Intelectualmente también brillaron los de Artes Gráficas, en el grupo siguiente. No tanto los de Construcción, Vi-

drio y Cerámica, aun cuando se distinguieron por un trabajo constante e intenso. En conjunto han sido 261 los que han pasado por la Universidad de Gijón en el Curso 1957-58. Han enviado mutualistas hasta 40 Delegaciones, sobresaliendo Madrid y Barcelona, con 36 y 31 alumnos.

En el edificio ocupan su pabellón, sin duda en la mejor orientación general. Se acomodan en aposentos individuales o para cuatro personas; gustosamente se juntan los de la misma ciudad. En su zona, aunque para servicio general, hay instalado un magnífico bar. Además de las clases, disponen, para descanso y recreo, de una sala de estar y de juegos, con vistas incomparables a los jardines, los campos de deportes y la rica variedad de la naturaleza asturiana.

Los 70 u 80 alumnos se dividen en dos secciones por exigencias pedagógicas. Puede que la experiencia imponga, si no se ha hecho una selección previa uniforme en cultura, la división entre administrativos y obreros, ya que esta diferencia profesional marca, de ordinario, una división neta en la preparación cultural. Y aun cuando la mayoría, con un esfuerzo mayor o menor, siguen con relativa rapidez la exposición de los diversos temas, unos cuantos van a remolque, no precisamente para comprender, pero sí para seleccionar lo principal y trasladarlo a los apuntes, aun supuesto el guión previo de cada lección.

El profesorado ordinario lo forman tres Padres de la Compañía, y seis seglares, entre ellos un catedrático de Derecho, un ingeniero, un magistrado y un inspector de Trabajo. A cargo de los mismos están las asignaturas básicas: Religión y Doctrina Social de la Iglesia, Organización Sindical, Seguridad Social, Legislación Laboral, Filosofía Social, Procedimiento administrativo y Contencioso del trabajo. Con menos frecuencia de clases, y a veces como conferencias, completan las asignaturas los temas: Historia de España, Geografía económica, Higiene y Organización Científica del Trabajo.

Hablábamos al principio de formación humana. La han tenido en cuenta el Rector y Organizadores de los Cursillos. Por eso, con mirada ampliamente humana y de auténtica elevación obrera, se ha buscado sitio para el complemento de la cultura literaria, musical, artística, a cargo de especialistas que saben elegir temas o épocas de verdadero interés y acomodado al público. Algún día por semana se les proyectan documentales ilustrativos, a tono, a ser posible, con la especialidad de los cursillistas. Punto obligado del programa es también la visita a las industrias gijonesas, ENSIDESA de Avilés y monumentos artísticos de Oviedo.

\* \* \*

Hay formulada una pregunta, en la mente de no pocos que han oído hablar de los cursillos, y queremos responderla: ¿Capacitan para algo esos Cursos? Es pregunta de sentido utilitarista, simple, de interpretación materialista de la vida. «Déseles más salario, y todo lo demás sobra.» Indu-

dablemente, cuando falla la satisfacción de necesidades físicas vitales, la preocupación atormenta, cortando aspiraciones más altas. Y esto se ha padecido mucho. Hay, además, grupos de obreros sin aspiraciones, y con el eterno sanchismo de palurdos recelosos, los de la vida sin complicaciones: si antes ganaba 30, que le suban a 40, pero sin salir del camino trillado de un salario mayor. Ahora bien, si eso es en gran parte falta de cultura, y sobra de situación económica baja; cuando, sin renunciar a una subida de nivel económico, se eleva también la cultura, ya es otra cosa. El obrero es persona humana, y siente, o se le debe hacer sentir su dignidad. Por eso esta consideración podría tener alguna explicación en labios de obreros; no en los de quienes tienen la obligación de formarles. Hoy día nos ha invadido como una ola, la idea de las Relaciones Humanas en la Empresa; sintetizaríamos: en la empresa tratar mejor a los subordinados «para que rindan más». Ideal puramente materialista. Tratómosles mejor porque su dignidad lo exige. Y su dignidad está pidiendo una elevación cultural y moral. Y esto no se logra sólo haciéndole buen tornero, buen fresador o buen contable. «Bueno» en el sentido profesional, sin mirada a la moral. Veremos después la respuesta directa de ellos mismos; adelantemos una feliz expresión de un cursillista: *«Es un orgullo para nosotros pertenecer a ese grupo, ya numeroso, que ha ido pasando por esta Universidad en los Cursillos de Capacitación Social. Aquí se forman hombres íntegramente, no máquinas.»* Otra consideración, como respuesta: Gijón en el centro, como cuerpo de dos brazos gigantes: a un lado la Universidad y al otro Avilés, con la urgente llamada de obreros cualificados para la industria; se presentan multitudes de hombres que buscan un salario, y ahí muere su ambición. Hoy día nos reconocen una industrialización rápida: un ritmo anual de un 10 por 100, como en los países más adelantados. Nos refriegan en el extranjero con todo, el que el 50 por 100 de la población activa esté compuesta por verdaderos «analfabetos de trabajo», sobre todo en la agricultura y la construcción; y en general que hay en el obrero un bajo rendimiento y un coste elevado. Por lo tanto parece que se impone la puesta a punto por la formación profesional, lenta o acelerada, de los obreros cualificados; pero juntamente la puesta a punto de su nivel religioso y moral. Si fallan diversos elementos en nuestra industria, no se pierde el tiempo intensificando en los obreros el trabajo cualificado y la conciencia profesional.

Finalmente, y todavía como respuesta a la objeción: de momento, lograda está la finalidad; para el futuro Dios iluminará a la Dirección para ver si, reconocidos los frutos recogidos, conviene no obstante, intensificar el perfeccionamiento técnico ¿con transformación de tales cursillos en otros de Formación Profesional Acelerada? Sería, sin abandonar la formación social y humana de los actuales, enriquecerla con conocimientos técnicos que necesitan muchos de nuestros productores.

\* \* \*

El horario de trabajo es intenso. Muy contados los ratos de expansión y divertimento; más bien la distracción está en la variedad de ocupación. Tal vez el éxito esté en el evitar tiempos muertos; desde luego ningún concesionismo al camuflage de unas vacaciones con nombre de cursillo; ni al deseo de libertad para disfrutar de los atractivos de la ciudad, posible en algún elemento flojo que nunca falta. Esto facilita el orden, con una disciplina seria pero comprensiva, sin minucias que molestarían. Como estímulo está la revisión de la tarea de cada día y la calificación final, con lectura de premios ante toda la Universidad, en un solemne acto de clausura, con especial distinción para el número uno de la Promoción, que tiene facultad de cursar durante un año, perfeccionando estudios, en la Escuela Social de Madrid.

Emoción especial envuelve este acto cuando en el mismo Centro se encuentran padre e hijo, como ocurrió en una de las promociones, hecho comentado así por la Prensa local: «Ayer, a pocos pasos de distancias, el chico entre sus compañeros de 2.º curso, y el padre entre los cursillistas de la 7.ª Promoción de Capacitación Social, estaban ambos bajo el mismo techo, aprendiendo de los mismos maestros, cobijados por el mismo ambiente nuevo, ancho, hermoso y justo que el Régimen ha hecho posible. En ese «diario de operaciones» que debe ser el libro que registre la batalla tenacísima de la Universidad, se habrá escrito que por primera vez, padre e hijo, se han juntado aprendiendo en aulas muy próximas. Por primera vez dos generaciones. Ya tiene historia la Universidad Laboral recién creada.»

La entrega al trabajo ha sido edificante, han secundado admirablemente, en general, la labor del profesorado. Bien es cierto que son materias que les afectan, por tocarles de cerca unas, y porque responden a la natural necesidad cultural y moral, que aquí aflora, porque viven horas serenas sin la preocupación de la tarea cotidiana y el problema económico acuciante, que de ordinario, sofoca en ellos miradas de más altura. Esas horas «extra» empleadas en el trabajo —tiempos libres del día y horas robadas al sueño— son como las horas «extra» para ganar unas pesetas más, en el esfuerzo físico dentro de la Empresa. Como que se dan cuenta de que hay que intensificar la jornada para ganar lo perdido en su cultura profesional y formación moral.

\* \* \*

Para persuadirnos de que no se trata de un paternalismo a ultranza, de un «trágala» forzado, veamos sus respuestas a tantos interrogantes como seguimos imaginando en muchas mentes.

La arquitectura del edificio es para impresionar. En el valle de Somió y Cabueñes, se yergue la torre de 123 metros de altura coronada por la cruz, como una llamada de rendición: hacia Gijón con sus activos muelles y grandes empresas; hacia los valles carboníferos asturianos, y hacia toda la España trabajadora que espera mucho de lo que mucho le han ponderado.

Y ya dentro del recinto, el enorme conjunto de pabellones, aulas, talleres, teatro, Iglesia...

¿La reacción ante esa obra de conjunto?

«Mi impresión al ver por vez primera una Universidad como esta de Gijón, fué de admiración, pues no tenía ni idea de cómo era; no creía nunca que los trabajadores pudiéramos, no sólo verla, sino hacer unos breves estudios como alumnos dentro de ella. Al principio me costaron mucho las clases; pero me fui anoldando a ellas, y hoy me despido casi con pena, porque me llevo la más grande impresión que he vivido en mi vida.»

¿Dinero inútil?

«Jamás mejor empleado el dinero de nuestras Mutualidades —dice uno con espontánea sinceridad—, que en esta Obra tan grandiosa en beneficio de nuestros hijos: clases, talleres donde he visto a muchachos de 14 y 15 años afanosos con su trabajo...» Y todavía más categórico otro: «Después de lo grande que es esta Universidad creo que aún es pequeña; hace falta que por ahí pasen todos los trabajadores españoles, absolutamente todos si pudiera ser; entonces diremos que es la magna Escuela del trabajador.»

Sin duda que llegaron a la redacción de impresiones tales, por la reflexión, uniendo el edificio material con el fin de la Institución: «Maravillosa la construcción, ya desde la carretera. Más impresionante aún su funcionamiento; por eso «son altamente gratas las impresiones que llevo de esta verdadera fortaleza, que así la titulo no en orden a su magnificencia como edificio que se basta para atraer la atención de cuantos la visiten, sino en orden a lo que significará en un tiempo no lejano para esa legión de jóvenes hijos de trabajadores que con sus enseñanzas adquiridas y don de gentes que tan sólo puede adquirirse en este magnífico Centro docente, serán un orgullo legítimo para la Nación.» «Una impresión inmejorable sobre el trato a estos muchachos internos; su educación y enseñanza; el día de mañana sabrán dejar bien alta a esta Universidad magnífica.» «Estoy completamente satisfecho que sean honra de estas Universidades.»

Ellos han seguido de cerca a los alumnos pequeños; les han examinado minuciosamente en su conducta pública y privada: trabajando en los talleres, dirigiendo actos públicos, prestando atención en las clases, jugando en los campos, y manifiestan su satisfacción: «He podido comprobar el curso que va tomando la educación de los chicos; sus modales en el comedor, en la Iglesia, en los recreos, son de verdaderos universitarios; en una palabra, creo que estos son los frutos que ya empiezan a madurar.» «Nunca vi tanto compañerismo; y puedo decir que, en cuanto a educación, se les puede comparar a los niños de los colegios de los ricos. ¡Qué finura y delicadeza en las mesas del comedor, donde talmente parecen personas de edad con una carrera!» Para que penetren más en el sentido trascendental de toda la Universidad, al principio de cada Promoción, tanto el P. Prefecto general, como el Director de talleres, les hablan, uno dándoles a conocer la organización

interna de la Universidad y los métodos educativos, y el otro la marcha de los talleres y rendimiento de los alumnos; así penetran tanto en el aspecto educativo como técnico de la Universidad.

Puede que alguien al leer las impresiones de los obreros mayores, viendo a sus hijos en la Universidad, se haya querido confirmar en prejuicios sobre el peligro del desclasamiento en los obreros por una formación que les desambienta. En principio hace tiempo que está respondida esta dificultad así: «Se equivocan quienes adjudican a esta Universidad Laboral un designio clasista: los universitarios laborales, en su inmensa mayoría, no dejarán nunca de ser trabajadores. Aspiran a ser mejores trabajadores mediante la posesión de una cultura superior humana y la formación técnica dentro de su respectiva profesión... Y no quiere hacer de ellos unos «señoritos», ni les dará posibilidades, ni ambiente para serlo: de esos desocupados e inútiles, que malviven de sus escasas rentas, o esos del «quiero y no puedo» vergonzante, presumiendo mientras se mueren de hambre. Pero tampoco se les cerrará el paso, a los que valgan, para instalarse en puestos de dirigentes de la sociedad.»

Para unos hombres de vida cuesta arriba, con sinsabores frecuentes, y no sobrados de cariño, la convivencia reflejando una caridad cristiana, «relaciones cristianas» de la vida, les ha hecho estampar frases cordiales: *«Llevo una impresión inmejorable, por las atenciones de toda clase; lo único que puedo decir es que mi deseo es que las próximas promociones reciban el mismo trato que yo; y esto se lo deseo porque, por ser trabajadores como yo, los considero como a mí mismo.»* *«Me han tratado como si yo fuera el dueño de la Universidad; con un cariño que quizá no he hecho méritos para que me trataran, por parte de todos: profesores, Hermanas, niños; me han servido maravillosamente, y esto es difícil que yo lo pueda olvidar en los años que me quedan de vida.»* *«Lo más grande que he visto en mi vida: la Universidad y el cariño con que en ella nos han tratado; cariño que no olvidaré en mi vida.»* Esa cariñosa entrega de unos religiosos a su formación, esa convivencia con quienes para ellos resultaban seres indiferentes, alejados, les ha resultado, nos lo explicamos, un argumento apologético de fuerza. Con su sincera franqueza afirmaba uno al final: *«Si llego a saber que estaban ustedes aquí, no vengo. Pero ahora he visto lo equivocado que estaba y los prejuicios infundados que yo tenía. Con la misma franqueza con que he dicho lo primero, digo que una de mis mayores dichas la considero el haber podido convivir entre ustedes y no lo olvidaré.»*

Supuesto todo esto, se explican las manifestaciones de cordialidad en cualquier ocasión propicia: alguno se gastó más de 100 pesetas de caramelos el último día para obsequiar a los alumnos pequeños; otros pidieron permisos para servirles el postre algún día; los de Alimentación, hicieron el último día una tarta gigante de la que participó una representación de todas las clases de la Universidad; los valencianos plantaron una falla con ocasión de San José.

Juzgando de su formación recibida en tan corto espacio, tampoco son pocos en alabanzas: «*La estancia en esta Universidad para el Cursillo de Capacitación Social ha sido francamente satisfactoria, y esta etapa de mi vida quedará imborrable en mi memoria para toda la vida.*» «*De la impresión de estos días imborrables en todos los aspectos, destaco, como hecho notable, que los PP. Jesuitas han hecho de mí un hombre nuevo, me han transformado completamente.*»

No es fruto despreciable, incluso puede que aun sobre lo pensado, el que ellos mismos saquen la idea de que el futuro será de triunfo por esta formación: «*A mi modo de ver, esta convivencia y estas enseñanzas nos hicieron recordar que la vida nos guarda cosas buenas si nosotros queremos.*» Tal vez por eso acusa duramente la flojera de algunos; y otro exige que haya verdadera selección previa rigurosa. Señal que no es poco lo que ven puede sacarse.

Concretamente la formación social les entra sin esfuerzo; tanto la Doctrina Social de la Iglesia, la lucha en el campo sindical, el alcance de la legislación laboral y su interpretación, lo mismo que de los Seguros Sociales.

\* \* \*

Entre las visitas complementarias, verdadero colofón del Cursillo, está la de Covadonga. Y Covadonga es uno de los recuerdos que más hondamente quedan en su alma. Hay una preparación previa para que calen en el sentido histórico y religioso del Santuario donde «al amparo de la Madre de Dios, de entre las rocas, sobre las piedras, surgió España». Expresión corriente en ellos es que bien merece un viaje a Covadonga desde el extremo de España. Y no ya para admirar el paisaje. Es que a su alma se ha asomado Dios; allí han sentido algunos la llamada irresistible del Padre. Porque el nivel religioso es muy variado; tanto o más que el cultural. Covadonga es la explosión, pero lentamente preparada en las clases de Religión, la vida toda de la Universidad, donde ven, por ejemplo, rezar a los alumnos en la Capilla, pidiendo a Dios, por su familiares y por los trabajadores todos de España. «*La estancia en esta Universidad ha sido para mí, no sólo un parentésis, sino un nuevo manantial de saber y del que cada día he sabido una cosa nueva. La primera, volver a encontrar de nuevo y más fielmente a Dios, a quien tenía un poco olvidado.*» Pero Dios ha querido que sientan la inspiración mayor, irresistible, en la visita al Santuario, donde parece que se adivina caer la gracia en las almas como el agua desde la concha de piedra al Auseba.

Como final unas líneas de un presidente de Mutualidades al P. Rector: «Los alumnos han desfilado al llegar a Madrid; muchos de provincias y todos los de esta capital, muchos de ellos con sus mujeres. Vienen sinceramente entusiasmados, locos de contento y agradecidísimos a las enseñanzas y orientaciones que se les han dado en los pocos días que han estado con us-

tedes. El éxito ha sido formidable, como yo no podía esperar; es unánime el criterio, la alabanza y la gratitud de estos hombres; que Dios se lo pague.»

\* \* \*

Grande torpeza sería el halago. Pero que, en la evolución de la sociedad, significa mucho más el obrero hoy día, es evidente. Por eso la urgencia de formarle bien ante la responsabilidad. No para limarle las uñas; al fin y al cabo, no se ha pensado en silenciar la exigencia de la virtud de la justicia. Sí para iluminarle el entendimiento; sí para formarle la conciencia; sí para empujarle al cumplimiento del bien común; con la mira puesta en ese mundo mejor en que todos soñamos y para cuya realización no se puede desechar, hoy menos que nunca, la pieza fundamental del obrero.

F. DEL VALLE